



ISSN 0717-1560

**SERIE INFORME
SOCIAL
Nº 103**

**MIDIENDO LA MOVILIDAD
DE INGRESOS Y LA DINÁMICA
DE LA POBREZA EN CHILE**

Rodrigo Castro*
Cristóbal Cheyre^

NOVIEMBRE 2006

* Ingeniero Comercial. PhD (c), Universidad de Georgetown. Director del Programa Social de Libertad y Desarrollo.

^ Profesor - Investigador de la Facultad de Ingeniería, Universidad de los Andes.

INDICE

	página
Resumen Ejecutivo	3
I. Introducción	5
II. Marco de Análisis	7
III. Análisis de Resultados	11
3.1. Índices de una Etapa	11
3.2. Índices de dos Etapas	13
3.3. Movilidad Relativa	21
3.4. Movilidad Absoluta	23
IV. Implicancias de Política	25
V. Resumen y Conclusiones	29
VI. Referencias Bibliográficas	31

LIBERTAD 
DESARROLLO

MIDIENDO LA MOVILIDAD DE INGRESOS Y LA DINÁMICA DE LA POBREZA EN CHILE

Resumen Ejecutivo

En este documento se analizan con mayor profundidad las dinámicas recientes de la pobreza en Chile, demostrando una alta movilidad de la pobreza y de los ingresos, donde los pobres no son siempre los mismos. En este trabajo se pudo determinar que la rigidez de ingresos del país era bastante baja, hasta incluso ser comparable con la de muchos países desarrollados, o en etapas de importantes transformaciones sociales. Esta movilidad tiene importantes beneficios, en cuanto a que permite mejorar el grado de igualdad de oportunidades, y por tanto avanzar en mayor equidad, eficiencia y estabilidad. Esto es consistente con la evidencia internacional que indica que los países caracterizados por una alta movilidad son percibidos por sus habitantes como más justos. Ello tiene importantes implicancias en las políticas públicas, ya que se debe reconocer que junto con intentar reducir la pobreza, se debe fomentar los eventos que hacen que las personas y hogares dejen de ser pobres. Los datos de la Encuesta Panel 1996-2001 de MIDEPLAN indican que los factores más relevantes en este sentido son la estructura demográfica del hogar y las condiciones laborales de los integrantes del mismo.

Finalmente, se identifican las condiciones iniciales y los cambios que hacen que los ingresos de las personas aumenten o disminuyan. La evidencia indica que efectivamente bajos niveles de acumulación de capital físico y humano dejan en peores condiciones a una persona u hogar para mejorar sus ingresos, configurando trampas de pobreza. La buena noticia al respecto es que el aumento en el nivel de estas variables tiene el potencial de compensar los bajos niveles iniciales en las mismas, indicando de esta manera que una persona sí puede mejorar su situación por sí misma. En consecuencia es de vital importancia que los más pobres puedan acceder a una educación de calidad, y que la sociedad entienda que la inversión en formación es rentable para todos.

Las lecciones que se pueden obtener de la nueva realidad sobre la dinámica de la pobreza son muy positivas. La existencia de una alta movilidad da cuenta de una sociedad donde la meritocracia está emergiendo con fuerza, abriendo la posibilidad de que los

más pobres puedan pasar a cualquier punto de la distribución de ingresos. Esto no sólo es bueno para ellos, sino que lo es para toda la sociedad, ya que es un fuerte impulso para el crecimiento, la acumulación de capital humano y la cohesión social.

I. INTRODUCCIÓN

Chile experimentó hasta fines de la década de los '90 un ciclo de crecimiento económico sostenido a tasas inéditas, lo que implicó un aumento significativo de los niveles materiales de vida, y consiguientes cambios en los patrones de consumo y estilos de vida y, por lo tanto, una reducción en los niveles de pobreza e indigencia. Estas transformaciones radicales de la economía necesariamente han acarreado consecuencias igualmente importantes sobre la estructura social chilena. La prosperidad, el crecimiento y la afluencia que conllevan afectan la velocidad y la intensidad de la movilidad social.

Las transformaciones tecnológicas producen cambios radicales en la estructura ocupacional, aumentando el número de ocupaciones no manuales que requieren de personal calificado; los patrones de consumo tienden a la homogenización de los estilos de vida, vestimenta, diversiones; y se amplía el acceso a bienes antes reservados para las minorías exclusivas (viajes, veraneos, etc).

Las transformaciones estructurales de las últimas tres décadas, el crecimiento económico, el aumento del capital cultural y educacional del país, que proviene del incremento sustantivo del número de personas que accede a niveles de educación superior (70% de las personas en la educación superior pertenece a la primera generación que accede a ese beneficio), el debilitamiento de las instituciones del Estado como principal mecanismo de ascenso social y económico y su sustitución por criterios de mercado, todo ello ha cambiado los criterios de jerarquización social, dando mayor prioridad al mérito.

No obstante lo anterior, cabe preguntarse si acaso el importante incremento en capital educacional no ha sido ya amortizado en términos de movilidad social y si no se requiere de avances muy significativos en la calidad del sistema educacional.

En un contexto en donde se ha profundizado el debate sobre la desigualdad, y su efecto en el bienestar de la sociedad, este trabajo busca analizar, si a pesar de lo anterior, la sociedad chilena es una sociedad móvil desde el punto de vista de los ingresos y de la pobreza, ya que de esa manera es más fácil

comprender las políticas públicas relevantes que se deberían diseñar e implementar.

Este trabajo está organizado en cinco secciones. En la sección II se describe el marco de análisis. En la sección III se plantean los principales resultados que se obtienen de aplicar las diferentes metodologías a la Encuesta Panel 1996-2001. En la sección IV se describen las principales implicancias de política. Y en la sección V se presenta el resumen y las principales conclusiones.

II. MARCO DE ANÁLISIS

Los análisis de movilidad de ingresos y pobreza tienen tres dimensiones. La primera es la forma como se mide el bienestar (ingreso, consumo, salud, activos, etc.). La segunda es el periodo de análisis. Se puede distinguir entre datos estáticos (corte transversal) y datos longitudinales que siguen a cada observación a través del tiempo (individuos, hogares, o algún tipo de agregación de ambos). La tercera es el método que se usa para sintetizar estas medidas en la población de interés. Se dispone de una amplia literatura sobre las medidas más apropiadas de pobreza (Deaton, 1997; Ravallion, 1993; Sen, 1986); sin embargo, aquella que considera el componente temporal en los países en desarrollo es limitada¹. Esto es importante, ya que las políticas públicas muchas veces buscan focalizar los recursos en los más pobres, utilizando indicadores de bienestar. Aun considerando un solo periodo, sabemos que se producen errores de inclusión (entrega de recursos a personas que en realidad no son pobres) y exclusión (omitir a las personas que son efectivamente pobres, pero no son consideradas pobres por este indicador). Pero estas dificultades se resuelven en parte cuando se considera la dimensión temporal. Usando un indicador de bienestar estático resulta en la inclusión de un grupo de hogares que enfrentan problemas económicos transitorios, pero que no debieran ser considerados pobres basándose en su ingreso permanente o consumo. De otra forma, algunos hogares que serán considerados como pobres en el largo plazo serían excluidos del grupo objetivo, debido a circunstancias favorables de corto plazo.

El conocimiento de factores determinantes de los movimientos desde y hacia la pobreza (dinámica de la pobreza) es clave en el momento de diseñar las políticas de protección social y otras intervenciones diseñadas para proteger a los más vulnerables. Comprender por qué en el largo plazo algunos hogares mejoran su situación económica en relación a otros (movilidad económica) ayuda en el diseño de políticas públicas que promueven un crecimiento con igualdad de oportunidades.

¹ Un estudio de Yaqub (1999) muestra que sólo 5 de 44 países con bajos niveles de desarrollo humano disponen de datos que permiten realizar análisis de dinámica de la pobreza.

Lo que se ha denominado la dinámica de la pobreza, o de los ingresos, ha mostrado que a diferencia de lo que se pudiera pensar, los pobres a través del tiempo no son los mismos y existe una alta rotación de quienes son pobres en un determinado momento. Las encuestas de corte transversal, como la Encuesta de Caracterización Socioeconómica, CASEN, escondían esta realidad, y hacían pensar que los pobres eran siempre los mismos. En Chile, la única encuesta que permite ver la evolución de una familia a través de los años no hace sino confirmar el hallazgo de estudios en otros países, en el sentido que se ha demostrado que los ingresos, y en consecuencia la pobreza, son altamente móviles, en cuanto a que la mayoría de quienes caen hoy bajo la línea de pobreza, antes no lo eran y probablemente en un tiempo más van a dejar de serlo, aunque cuando esto ocurra otros van a haber tomado su lugar, configurándose un escenario donde no sólo importa saber cuántos pobres hay en un determinado momento, sino que también quiénes entran y salen de la pobreza, por qué lo hacen, y cuál es el riesgo de entrar a ésta nuevamente.

La Encuesta Panel 1996-2001 se encuentra compuesta por dos muestras separadas por cinco años, donde se reencuestó a algunas de las familias que habían participado en la encuesta CASEN de 1996. Esta encuesta no constituye precisamente una encuesta longitudinal (datos de panel), ya que sólo cuenta con dos muestras separadas por cinco años, y por lo tanto los datos podrían esconder mucha información. Por ejemplo, una familia que es pobre en 1996 y 2001, puede que en el transcurso de esos cinco años su nivel de ingreso estuvo por sobre la línea de pobreza. Esto genera la impresión errónea de que fueron pobres durante todo ese período. Asimismo, es posible que una familia en el transcurso de los cinco años haya sufrido más de un escenario de pobreza. Aun así, se pueden obtener conclusiones interesantes.

Teniendo en cuenta esas limitaciones, esta encuesta permite ver que la pobreza dista mucho de ser estática, ya que se observa que de quienes eran pobres no indigentes el 2001, sólo el 37,6% lo era en 1996, que el 10,8% de ellos proviene de la indigencia, y el 71,5% ni siquiera era pobre en 1996. La rotación entre los indigentes es aún mayor, ya que el nivel de permanencia es de sólo 28,1%; el 31,8% viene de la pobreza no indigente; y el 40,1% de la no pobreza.

En definitiva, un 32% de la población chilena ha pasado por la pobreza a lo largo del período considerado, esto es aproximadamente 4.828.000 personas, cifra bastante superior al 20% de pobreza que se tiene registrado mediante los indicadores tradicionales. En relación a la indigencia, aproximadamente un 9,5% de la población ha estado en esta situación, esto es aproximadamente 1.450.000 personas.

A la luz de estos datos es impensable seguir considerando la pobreza como se hacía hasta hace un par de años. No se puede ignorar el alto dinamismo del fenómeno, y los nuevos programas sociales deben recoger este hecho si quieren ser efectivos.

Lo primero que hay que tener claro a la hora de estudiar la movilidad del ingreso, es que el ingreso de un individuo se compone de dos partes: una transitoria, y otra permanente. La primera está asociada a pequeñas fluctuaciones del ingreso que se pueden asociar a distintos eventos propios de la vida diaria, mientras que el ingreso permanente está asociado con la capacidad real de generar ingresos de una persona en el largo plazo. El gasto que hace una persona está directamente relacionado con el ingreso permanente, y es una buena medida del mismo, ya que una persona sólo debiese gastar lo que sabe que va a obtener con certeza. Vale decir, el gasto es una buena medida de las expectativas de ingresos de las personas. En otras palabras, una persona conoce con cierta precisión lo que puede obtener de ingreso en el largo plazo, y reconoce cuando sus ingresos bajaron o aumentaron temporalmente.

Lo interesante de la distinción entre ingreso y gasto es que sirve para observar aspectos distintos, y cada uno tiene sus ventajas cuando se recolectan los datos. El ingreso es la única manera de estudiar la movilidad frente a cambios económicos y demográficos, y tiene la ventaja que generalmente hay más datos de él y está mejor informado (Fields et al., 2002; Glewwe et al., 2004). Por su parte, el gasto es una mejor medida del bienestar de largo plazo, y si lo que se busca es analizar la movilidad real en una ventana de tiempo más amplia, es una mejor opción. Además, presenta la ventaja de que está mejor reportada que el ingreso en el caso de los más pobres (Ravalion, 1992; Deaton, 1997). Lamentablemente esta variable no se encuentra en las encuestas realizadas en Chile.

Otra distinción que se debe subrayar en un análisis de movilidad es que ésta puede ser relativa o absoluta. La movilidad relativa, está basada en la construcción de *rankings* de hogares, y el análisis posterior de las habilidades que tienen las personas para moverse hacia arriba o abajo en dichos *rankings* entre dos periodos de tiempo; es decir, evaluar cómo cambia la situación de una persona relativa al de sus pares (e.g. modelos de probabilidades de transición, McCall, 1971; Shorrocks, 1975; Baulch y McCulloch, 1998). Por otra parte, la movilidad absoluta analiza cambios en el ingreso, observando de este modo el mejoramiento en el estándar de vida y pobreza de una persona, sin importar qué es lo que ocurre con las otras personas. (e.g. análisis de regresión sobre los cambios de ingresos, Castro, 2005).

También se puede distinguir entre índices de una o dos etapas. Los de una etapa consideran a toda la distribución de ingresos en los dos (o más) periodos (e.g. coeficientes de correlación de ingresos entre dos periodos; índice de rigidez de Shorrocks, y la medida de Fields). Estos tienen la ventaja de usar toda la información disponible sobre la distribución del ingreso, y consecuentemente entregan una visión más integral de la movilidad. El principal problema es que son muy sensibles a los errores de medición, lo que cobra especial importancia cuando sólo se tienen dos períodos.

Ahora bien, los índices de dos etapas consisten en agrupar a las personas en grupos de ingresos, y luego evaluar la movilidad que existe entre grupos (e.g. matrices de transición por deciles o quintiles). Su principal ventaja es que resumen la movilidad en distintos puntos de la distribución, y son más robustos frente al error de medición (Cowell y Schluter, 1998), pero tienen la desventaja que no consideran información importante, tal como cuánto cambian los ingresos en cada tramo, y qué cambio absoluto está asociado a un cambio de categoría (Fields y Ok, 1999). Por ejemplo, si dividimos los ingresos en cinco categorías vamos a observar menos movilidad que si la dividimos en diez, ya que las categorías serán más pequeñas y tendrán que aumentar menos los ingresos absolutos para cambiar de categoría.

III. ANÁLISIS DE RESULTADOS

Las metodologías antes descritas tienen sus ventajas y desventajas, las que se deben tener en cuenta a la hora de elegir cuáles se deben usar. En primer lugar, la encuesta usada en este estudio consta de sólo dos momentos de tiempo, separados por cinco años, donde el dato reportado es el ingreso, incluyéndose además datos de subvenciones e imputaciones que pueden ser o no consideradas. Todo esto configura un escenario donde el error de medición puede afectar la robustez de los resultados, haciendo particularmente atractivo usar algún mecanismo para testear si los resultados son robustos o no. A continuación se presentan los resultados que se obtienen de aplicar distintas metodologías a la Encuesta Panel 1996-2001.

3.1. ÍNDICES DE UNA ETAPA

Dentro de los índices de una etapa, lo más indicado es usar el índice de rigidez de Shorrocks, ya que presenta una menor sensibilidad a los errores de medición (Cowell y Schluter, 1998). Este índice compara el coeficiente de Gini del ingreso promedio entre ambos periodos, con el promedio ponderado del coeficiente de Gini en cada periodo. Este cálculo entrega un número entre 0 y 1, en donde 0 indica perfecta movilidad, y 1 el caso contrario.

Para estimar cuál es el efecto que pueden tener los errores de medición, se utilizaron distintas definiciones de ingreso y procedimientos de limpieza y depuración de datos. Se considera el ingreso adulto equivalente por hogar, para que la variable utilizada represente lo mejor posible igualdad de bienestar entre familias. Esta medida considera las economías de escala al nivel del núcleo familiar, y por lo tanto existen economías de escala² (un niño gasta menos que un adulto). Asimismo, se depuran los datos de ingreso laboral de 1996 y 2001, utilizando regresiones de ingresos respecto a sexo, ubicación, edad, edad al cuadrado, y educación. Se excluyen las observaciones cuyo valor están fuera de dos desviaciones estándar de la estimación de ingresos determinados por la regresión. Este procedimiento elimina aproximadamente el 4% de la muestra. Por otro lado, se utiliza un enfoque de variable

² Ingreso adulto equivalente = $(\text{Ingreso hogar}) / (\text{Adultos} + 0.5 * \text{Niños})^{0.9}$

instrumental, en donde se usa la predicción de ingresos para 1996 y 2001, basado en una regresión del ingreso respecto al tamaño del hogar, estructura demográfica, educación promedio, edad del jefe de hogar, jefatura femenina, ubicación, propiedad de activos, y la situación de empleo y desempleo de los adultos. Esto entrega un sentido del máximo efecto que tendría el error de medición en el ingreso. Por último, se eliminan las partes imputadas del ingreso total y luego se analiza la muestra sin imputaciones, asumiendo que éstas se pueden traducir en errores de medición (Jarvis y Jenkins, 1998).

Cuadro N° 1
Indice de Rigidez usando el Coeficiente de Gini y diferentes medidas de ingreso

	Gini 1996	Gini 2001	Indice Rigidez
No depurado	0,601	0.572	0.763
Depurado	0,604	0.574	0.765
Sin imputaciones	0,604	0.582	0.764
Predicho	0,596	0.531	0.781

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Panel 1996-2001.

El índice de rigidez de ingresos presenta un alto nivel de movilidad, cuando se lo compara con países industrializados, por ejemplo, Estados Unidos, Inglaterra, Alemania y Suecia que tienen valores del orden de 0.95 (Jarvis y Jenkins, 1998; Ericksson y Petersson, 2000), mientras que países con un rápido cambio estructural como España en la década de los '90 tenía un valor de 0.9 (Canto, 2000).

Cabe destacar que los ajustes considerados para estimar el efecto del error de medición no cambiaron significativamente el índice de rigidez social. La eliminación de imputaciones y el utilizar ingresos estimados sí altera el coeficiente de Gini, pero esto no se traduce en cambios en la movilidad, resultado que también ha sido observado en Estados Unidos (Bound y Krueger, 1991; Bound et al., 1994; Fields et al., 2002).

Este alto nivel de movilidad da cuenta de una profunda transformación económica social, la cual ha sido impulsada por un alto nivel de crecimiento económico en las últimas tres décadas, que ha llevado a un aumento significativo de los niveles materiales de vida, cambios en el consumo, y hasta en los estilos de vida. De

igual manera, este crecimiento y por consiguiente el aumento en el bienestar ha generado transformaciones igualmente profundas en lo social. Por otra parte, se han debilitado enormemente las instituciones del Estado como principal motor de promoción social, dando paso a criterios de mercado, lo que como resultado da en el largo plazo la sustitución de la jerarquización social por criterios de mercado.

3.2. ÍNDICES DE DOS ETAPAS

3.2.1. Matrices de Transición

El índice de dos etapas más difundido y fácil de comparar entre países es la matriz de transición por deciles de ingresos (o quintales). Esta matriz muestra qué proporción de personas transita de un decil a otro, o permanece en el mismo al que pertenecía. En la diagonal de la matriz se encuentran las personas que no se mueven de su estado inicial, y las celdas que se alejan de la diagonal representan las personas que transitaron hacia deciles más lejanos al de origen. Si cada celda de la diagonal de la matriz tiene 100%, quiere decir que no existe movilidad.

Cuadro N° 2
Evolución de los Hogares por Deciles de Ingreso (1996-2001)

deciles	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
1	35,2	24,1	16,7	8,9	6,1	4,2	1,9	0,4	2,2	0,0
2	16,1	29,1	20,8	14,7	5,5	7,3	3,0	1,3	1,2	0,5
3	18,7	18,3	15,8	14,0	14,7	8,0	3,7	4,2	0,6	1,6
4	10,3	13,2	12,3	14,3	13,3	10,4	10,0	10,3	3,0	2,5
5	6,1	7,8	8,7	14,8	10,7	15,2	20,9	9,2	4,7	1,5
6	4,7	10,1	9,6	11,0	12,6	13,5	12,1	15,8	7,3	2,9
7	3,3	4,0	7,6	8,0	11,7	12,6	21,3	13,4	14,9	2,9
8	2,1	1,6	5,5	5,6	11,2	8,7	14,4	20,3	16,4	13,8
9	1,1	0,9	3,7	4,9	5,4	8,4	8,4	24,4	21,7	20,6
10	3,3	0,5	2,7	2,3	3,9	5,5	5,1	4,1	16,6	55,6

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Panel 1996-2001.

Al analizar la matriz resultante de los datos originales de la Encuesta Panel 1996-2001, se puede observar que existe una alta movilidad, que al ser comparada con otros países resulta mayor que la existente en China (rural) entre 1978 y 1983, Malasia entre 1967 y 1976, Sudáfrica entre 1993 y 1998, y Perú en la década de

los '80 (Fields, 2001; Woolard y Klasen, 2004). Asimismo, resulta similar a la existente en China (rural) entre 1983 y 1989, aunque con una estructura diferente, al tener mayor movilidad en el decil 10. De la misma manera, esta matriz de transición se puede comparar con la de países desarrollados; por ejemplo, en Chile el 22% de las personas se encuentran sobre la diagonal, movilidad que es comparable con la observada en Alemania entre 1990 y 1995 (la proporción de personas en la diagonal era de 23%).

Por la simple construcción de una matriz por deciles es importante no confundir los valores de los extremos. En efecto, por ejemplo, la celda que mide a las personas que permanecen en el primer decil tiene un valor mayor relativo a las otras celdas, debido a que la movilidad está restringida a que sólo se pueda salir de esa celda mejorando de situación. Asimismo, el valor de la celda que representa a las personas que permanecen en el décimo decil también tiene un valor mayor, porque esta celda no tiene un límite superior; es decir, cualquier persona que está en el décimo decil y aumente sus ingresos va a permanecer en ese decil.

Ahora bien, desde el punto de vista de la movilidad de los ingresos, uno podría preguntarse qué dirían los datos si Chile fuera una sociedad rígida. Si lo fuera, debiéramos encontrar que todas las personas estarían en la diagonal de la matriz de transición por deciles de ingreso; esto es, todos conservarían su lugar en la distribución del ingreso entre un año y otro. Sin embargo, la matriz de transición está bien lejos de ser una matriz diagonal. Esto demuestra que Chile no es una sociedad rígida. La matriz señala que el 35% de quienes eran pobres (primer decil) en 1996 estaban nuevamente en el primer decil en el 2001, lo que significa que el 65% de estas personas eran más ricas en el 2001. Incluso el 8,7% de ellas estaban en la mitad “de arriba” de la distribución del ingreso (en los deciles seis a diez). Si bien los ricos del último decil (decil diez) tenían una alta probabilidad de permanecer en el decil diez (55,6%), el 12,7% de ellos pasaba a estar en la mitad “de abajo” de la distribución del ingreso (deciles uno a cinco), mostrando que perfectamente un rico puede pasar a ser pobre en el lapso de cinco años.

Se puede observar en la matriz que el 35,2% de quienes están en el primer decil no lograron pasar a un decil superior. Esto tiene diversas lecturas; hay que entender que este dato sólo dice que estas personas siguen siendo del 10% más pobre de la población, pero no dice absolutamente nada de cómo puede haber mejorado

su nivel de vida si es que el nivel de ingresos de todo el país aumenta proporcionalmente. El hecho que los más ricos tengan una alta probabilidad de seguir siendo ricos, y que los pobres tengan una alta probabilidad de dejar de ser pobres no es un hecho aislado en Chile, y ha sido observado en varias partes del mundo desarrollado (Becker, 1980). Algo similar sucede con los hogares pobres no indigentes: un 50,3% de ellos es “nuevo” en esta situación, producto de una trayectoria negativa.

A estos antecedentes se suma otro fenómeno nuevo: la movilidad intergeneracional. En un trabajo reciente (Núñez y Risco, 2004) comparan el quintil de ingreso en que estaban los padres cuando sus hijos nacieron y el quintil de ingreso actual de esos hijos. En el caso de los padres que estaban en el quintil más bajo, o sea, en la pobreza, el 31% de sus hijos se ubica en el mismo quintil. Pero un 21% sube un quintil, otro 21% sube dos, un 19% sube tres y un 7%, cuatro. Eso significa que el 26% de los hijos de los más pobres logran, en definitiva, subir a los dos quintiles más altos.

Entre los hogares de mayores ingresos destaca a su vez la mayor capacidad de los padres para traspasarles a los hijos su bienestar, puesto que el 50% de los hijos de los más ricos permanecen en el quintil más alto. Otro 50%, sin embargo, desciende en la escala social: en un quintil, el 26%; en dos, el 6%; y un 19% cae a los dos quintiles más bajos. Esto refleja que sí hay movilidad. En los últimos años, el determinismo social con el cual los hijos enfrentan la vida ha sido más flexible.

3.2.2. Tasa de Entrada y Salida a la Pobreza y Radio de Movilidad de la Pobreza

Una variante de los indicadores de dos etapas tradicionales serían la tasa de entrada de la pobreza (TEP) y la tasa de salida de la pobreza (TSP). La TEP indica el porcentaje de los pobres actuales que son “nuevos” en esta situación y la TSP, el porcentaje de los pobres “antiguos” que ya no lo son.

Sea P_t el índice de pobreza en el año t y sea P_{t-i} el índice de pobreza en el año $t-i$. La TEP se define como el porcentaje de “nuevos” en pobreza.

$$TEP = \left[\frac{NuevosPobres_t}{TotalPobres_t} \right]$$

Asimismo, sea TSP la tasa de salida de la pobreza el porcentaje de “ex pobres”.

$$TSP = \left[\frac{Expobres_{t-i}}{TotalPobres_{t-i}} \right]$$

Bajo el supuesto de población constante, la incidencia de la pobreza se puede descomponer en forma dinámica.

$$P_t = P_{t-i} \left[\frac{1 - TSP}{1 - TEP} \right] \quad \text{para todo } TEP \neq 1 \text{ y } TSP \neq 1$$

El mismo indicador se puede calcular para la indigencia, obteniendo la tasa de entrada de la indigencia (TEI) y la tasa de salida de la indigencia (TSI). Es evidente en este punto que una tasa de la pobreza puede requerir políticas muy distintas, dependiendo de las tasas de entrada y salida que presente. Por ejemplo, ante una TSP y TEP relativamente alta como la que presenta Chile, una política social adecuada debe ser focalizada dinámicamente en vista del gran número de personas que transita por esta situación. El Cuadro N° 3 muestra el valor de estos indicadores para Chile según la Encuesta Panel 1996-2001.

Cuadro N° 3
Tasas de Entrada y Salida de la Pobreza/Indigencia

Indicador	Valor
TSI	78,3%
TSP	54,1%
TEI	76,1%
TEP	49,2%

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Panel 1996-2001.

Los valores en el Cuadro N° 3 subrayan la alta movilidad existente al interior de la indigencia, con un 78,3% de salida y un 76,1% de entrada. A través de este alto dinamismo en la parte más baja de la distribución se puede inferir que no existe un grupo generalizado dentro de la indigencia que se encuentre descolgado del resto.

Sería interesante analizar estas mismas tasas de entrada y salida en el período de alto crecimiento, previo a 1996. Uno esperaría en ese escenario que la tasa de salida sea igual o mayor y que la tasa de entrada sea sustancialmente menor.

El paso siguiente, una vez evaluada la magnitud de la tasa de entrada y salida, es considerar cuán lejos se movieron aquellos que salieron o entraron de la pobreza/indigencia.

A continuación se define un indicador para dimensionar el radio de movilidad, que busca medir la distancia promedio de quienes salen/entran en relación a la línea de la pobreza/indigencia.

¿Cuán abajo del umbral se ubican quienes entran? ¿Qué tan arriba se ubican quienes salen? El indicador que quiere responder a la primera pregunta es el radio de la entrada de la pobreza (REP). En el caso de la segunda pregunta es el radio de salida de la pobreza (RSP). Estos indicadores se entienden como la distancia promedio, con respecto a la línea, del ingreso de aquellas personas que salen o entran según corresponda a cada indicador. La metodología propuesta es similar a la utilizada para calcular la brecha promedio de la pobreza³.

$$REP = \sum_{i=1}^E \left[\frac{(Z - W_i)}{E} \right]$$

$$RSP = \sum_{i=1}^S \left[\frac{(X_i - Z)}{S} \right]$$

donde:

X_i ingreso per cápita en t de cada individuo que sale de la pobreza.

W_i ingreso per cápita en t de cada individuo que entra a la pobreza.

Z línea de pobreza relevante

S número total de personas que salieron de la pobreza

E número total de personas que entraron a la pobreza

Ambos radios se deben estandarizar (dividir por Z) para llegar a un indicador comparable. Lo mismo es posible para la indigencia,

³ Estos instrumentos se basan en indicadores de una etapa, dado que se obtienen directamente de las diferencias de los ingresos entre dos periodos.

obteniendo entonces el radio de salida de la indigencia (RSI) y el radio de entrada de la indigencia (REI). A continuación, en el Cuadro N° 6, se presenta el cálculo aplicado a la Encuesta Panel.

Cuadro N° 4
Radio de Movilidad de la Pobreza/Indigencia

Indicador	Fórmula	Valor
RSP	$\Sigma(X_i-Z)/S$	\$26211
RSP/Z		1,67
RSI	$\Sigma(X_i-Z_i)/SI$	\$22892
RSI/Z		2,17
REP	$\Sigma(Z-X_i)/E$	\$19436
REP/Z		0,48
REI	$\Sigma(Z_i-X_i)/EI$	\$11221
REI/Z		0,55

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Panel 1996-2001.

Notas: X_i =ingreso per cápita 2001; E =N° de personas que entra a la pobreza; EI =N° de personas que entran a la indigencia; S =N° de personas que salen de la pobreza; SI =N° de personas que salen de la indigencia; Z =línea pobreza 2001; Z_i =línea indigencia 2001.

Los resultados que nos entrega el Cuadro N° 4 proporcionan una mirada más profunda sobre la movilidad de la pobreza. Se aprecia que aquellos indigentes que salen de esta condición se encuentran en promedio 2,17 veces por sobre la canasta básica. Ello nos dice que en promedio se encuentran incluso por arriba del umbral de la pobreza, dado que la línea de ésta es dos veces la de la indigencia. En relación a las trayectorias negativas, quienes entran a la situación de indigencia se encuentran en promedio un 55% por debajo del corte. Este resultado es negativo si se considera que el indicador sólo cuantifica a los “nuevos” en la situación de indigencia (aquellos que usualmente no eran indigentes). Si a esto le sumamos el hecho que un 62% de los “nuevos” indigentes no eran siquiera pobres cinco años atrás, significa que provienen de muy arriba y que es bastante significativo el desajuste sufrido por quienes tuvieron esta trayectoria, cayendo en promedio a la mitad de la línea de la indigencia. En suma, gran parte de la indigencia está compuesta por personas que no pudieron evitar una trayectoria negativa.

Si se repite el ejercicio anterior, pero esta vez con la pobreza, se observa que las distancias con respecto a la línea de pobreza son proporcionalmente menores, tanto a la salida como a la entrada.

Las personas que dejan la situación de pobreza se ubican un 67% por encima del corte y quienes entran en la pobreza obtienen un ingreso medio un 48% inferior al umbral. Esto significa que todos aquellos “nuevos” en pobreza, la mitad de los pobres para el 2001, se ubican en promedio al borde de la línea de indigencia. La conclusión en este caso es similar al de la indigencia: la tasa de entrada es mayor en cantidad y profundidad. Afortunadamente, la tasa de salida colabora en mantener los indicadores más conocidos relativamente estables. Sin duda estos resultados corroboran el fuerte dinamismo de la pobreza en este tiempo.

Una manera de profundizar en esta dimensión de movilidad de la pobreza es medir el cambio en el ingreso de la población pobre entre dos momentos. Para ello se propone utilizar un indicador similar al propuesto por Fields y Ok (1999). Específicamente ellos sugieren el siguiente indicador de movilidad para ser aplicado a toda la población:

$$FO = \frac{1}{N} \sum_{i=1}^N |Log y_{it} - Log y_{it-1}|$$

donde N corresponde a la población total.

Se proponen las siguientes modificaciones para implementarlo en relación a la movilidad de la pobreza. Primero, se aplica exclusivamente para la población que se haya encontrado o se encuentre en situación de pobreza. Segundo, se elimina el valor absoluto, dado que interesa el signo que tome la diferencia. Tercero, se estima sin logaritmo, ponderando los cambios exclusivamente según el monto de la variación del ingreso y no según el porcentaje. Por último, se estandariza por la línea de pobreza.

Con estas modificaciones se llega a estimar la tasa de movilidad de la pobreza (TMP) que mide la movilidad de todas aquellas personas que han estado en situación de pobreza en cualquiera de los dos períodos, obteniendo las diferencias de ingreso promedio entre los dos momentos.

$$TMP = \frac{1}{Z} \sum_{i=1}^n \frac{(Y_{it} - Y_{it-1})}{n} \quad \text{para todo } Y_{it-1} \text{ o } Y_{it} < Z$$

donde n es el número de personas bajo la línea en t o en $t-1$ y Z la línea de pobreza.

Es útil calcular este mismo indicador para aquellas personas que inicialmente se encontraban en situación de indigencia. En este caso se denomina TMPI.

Cuadro N° 5
Tasas de Movilidad de la Pobreza/Indigencia

Indicador	Fórmula	Valor
TMP	$\Sigma(Y_{i2}-Y_{i1})/N$	\$-12068
TMP/Z		-0,29
TMPI	$\Sigma(Y_{i2}-Y_{i1})/N_1$	\$18430
TMPI/Z		0,48

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Panel 1996-2001.

Notas: Y_{i1} = ingreso en 1996; Y_{i2} = ingreso en 2001;

N = N° pobres en cualquiera de los dos periodos;

N_1 =N° de pobres en 1996.

La tasa de movilidad de la pobreza entrega dos nuevos antecedentes. El primero es que en este período de bajo crecimiento, el efecto neto en el cambio del ingreso para todos aquellos que transitaron por la pobreza es negativo. Ello significa que las caídas fueron más agudas que las subidas y confirma en parte la hipótesis de que el cambio en la tendencia a partir de 1996, que llevó al estancamiento de la pobreza, se podría explicar por el mayor flujo de trayectorias negativas hacia la pobreza, a partir de entonces, en un escenario de desempleo creciente.

La evidencia de que las trayectorias negativas fueron “más intensas” es un elemento que debiera inquietar. Esta idea supone que una persona está más preparada para aumentar sus ingresos y menos preparada para una disminución de los mismos⁴.

La segunda conclusión, según se constata en el Cuadro N° 5, es que quienes eran pobres al inicio del período en 1996 aumentaron en promedio \$18.430 su ingreso per cápita mensual hacia el 2001. Esto es un argumento adicional que cuestiona la hipótesis de una pobreza ajena al dinamismo económico.

⁴ Esto se confirma en parte con lo sucedido a los pobres de 1996, que subieron en promedio \$18.430 mensual per cápita.

Emerge entonces un desafío distinto, donde el principal problema está dado por la gran cantidad de personas que caen en la pobreza y la precariedad de los ingresos de aquellos que logran superar ese umbral. Estos resultados son consistentes con la estimación de Larrañaga (1994) y Contreras (2001)⁵, que establecen que entre el 85% y 90% de la reducción de la pobreza antes de 1996 está explicado por el crecimiento económico. Sin duda el bajo crecimiento logrado por Chile desde entonces explica gran parte de este aumento en las tasas de entrada a la pobreza.

3.3. MOVILIDAD RELATIVA

El evento de movilidad relativa que atrae la mayor atención, y del que permanentemente se discute, es la salida o la entrada a la pobreza, definiéndola según la línea de pobreza que especifica la CEPAL.

Para analizar cuáles son los eventos o acciones que hacen que un hogar entre o salga de la pobreza, se puede observar cuáles son los hogares que entre 1996 y 2001 enfrentaron dichas transiciones, y posteriormente analizar cuáles son los factores asociados con dichos movimientos.

Cuadro N° 6
Principales eventos asociados con el movimiento hacia y desde la pobreza (% hogares)

	Entrada	Salida
Cambio en ingreso por:		
Eventos demográficos	25,2	21,1
Cambio trabajo jefe de hogar	26,6	32,8
Cambio ingreso laboral jefe de hogar	8,4	4,2
Cambio trabajo otro miembro del hogar	22,3	24,2
Cambio ingreso laboral de otro miembro del hogar	6,5	9,3
Cambio ingreso no laboral del jefe/cónyuge	5,4	4,7
Cambio ingreso no laboral de otro miembro	2,2	1,8
Cambio en ingreso de empleo por cuenta propia	3,4	1,9

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Panel 1996-2001.

⁵ Larrañaga, Osvaldo (1994) "Pobreza, Crecimiento y Desigualdad en Chile: 1987-92" y Contreras, Dante (2001) "Economic Growth and Poverty Reduction by Region: Chile 1990-96".

El Cuadro N° 6 muestra que el 25,2% de los hogares que cayeron en la pobreza lo hicieron por un cambio demográfico. Esto se explica por que si el presupuesto del hogar está muy ajustado y llega un nuevo miembro que no trabaja, al dividirse el ingreso en más personas, es probable que éste ya no alcance para cubrir la necesidades básicas de todos los miembros del hogar. Asimismo, si es que llega un nuevo miembro al hogar que sí trabaja, tiene el potencial de mover a ese hogar de la pobreza. De hecho el 21,1% de las familias que salen de la pobreza lo hacen por este motivo.

El evento que explica una mayor proporción de hogares que entra en una situación de pobreza es que algún miembro del hogar pierda su empleo, o deba cambiar a una actividad con una menor remuneración. Esto explica el 63,8% de las entradas a la pobreza. Asimismo, el evento que más hogares saca de la pobreza es este mismo, explicando el 70,5% de las salidas. El resto de las entradas o salidas se explican por cambios en los ingresos no laborales.

Si se comparan estos resultados con los de países industrializados (Jenkins y Rigg, 2001), se pueden observar algunas similitudes, tales como que en los cambios demográficos, la entrada es más importante que la salida de la pobreza, y que el empleo del jefe de hogar y su cónyuge son particularmente importantes al determinar el ingreso familiar. También existen diferencias, tales como que los cambios de empleos son más importantes que los cambios de salarios, y que los cambios demográficos y de empleo explican más del 74% de la movilidad hacia la pobreza, y el 78% de salidas desde la pobreza.

Para un análisis completo de episodios de pobreza (Stevens, 1999) se necesitan datos de panel para un periodo más extenso. La ventaja de los modelos de episodios es la cantidad de información que se logra obtener de una familia desde que se vuelve pobre, hasta que deja de serlo, identificando la causa que inició el episodio, su duración, y cuál fue el evento que le puso fin. Por ejemplo, en España se observó que la mayoría de la gente que caía en la pobreza salía de ella rápidamente, y de quienes salían un 25% volvía a caer en un periodo de 3 a 6 meses, y cerca de un 50% lo hacía en menos de 21 meses (Cantó, 2000). Con los datos disponibles para Chile no es posible obtener este tipo de resultados, por lo que es difícil saber cuál es la profundidad de la pobreza y la duración de cada episodio. La única certeza es que existe un alto dinamismo en el fenómeno, causado principalmente

por cambios en la situación laboral del jefe de hogar o cambios en la composición del mismo.

En definitiva, no sólo es importante el porcentaje de personas en situación de pobreza que hay en el país, sino también ver cuánto tiempo pasa un hogar en la pobreza. Así como se deben orientar los esfuerzos a una reducción de la pobreza, también se debe intentar que quienes caen en un episodio de pobreza, tengan todas las herramientas y facilidades para superar esta situación lo más rápido posible.

3.4. MOVILIDAD ABSOLUTA

Estudiar el cambio en el ingreso entre dos periodos tiene una serie de ventajas, dentro de las que destaca disponer de una medida absoluta del cambio de bienestar, de cuya manera se evitan problemas que surgen al definir un umbral arbitrario (línea de pobreza).

Un análisis de movilidad absoluta requiere de un modelo que busca explicar por medio de una regresión múltiple el cambio en el ingreso real de un adulto equivalente en función de los activos físicos y humanos del hogar, del medio económico donde estos activos se pueden usar para generar ingresos, y de las características demográficas del hogar, como también de los cambios que se produzcan en los activos, en la composición demográfica y el empleo (Castro, 2005).

Dentro de las conclusiones que se pueden obtener de dicha metodología, es que se identifica una serie de trampas de pobreza, las que se definen como condiciones iniciales que predeterminan los cambios de ingresos. En primer lugar, destaca la trampa de pobreza demográfica. En las variables de capital humano y composición del hogar, se observa que los hogares de mayor tamaño tienen dificultades para mejorar su situación económica, y habitualmente reducen su ingreso.

En segundo lugar, está la trampa de pobreza educacional. Un alto nivel educacional, como también cambios positivos en el nivel de educación ayudan a aumentar los ingresos. La educación es un mecanismo para salir de la pobreza, y quienes comienzan con un

nivel bajo de educación tienen dificultades para mejorar sus ingresos.

En tercer lugar está la trampa de activos físicos. El número de bienes durables en el periodo inicial tiene un efecto positivo en el cambio de ingresos. Ello resalta la importancia de la movilidad de los ingresos, ya que permite a los hogares acumular activos físicos durante los periodos de bienestar.

Por último, está la trampa de mercado laboral. Disponer de un trabajo es un buen predictor del cambio de bienestar. Además, mientras mayor sea el número de personas en el hogar que tienen empleo, más posibilidades de mejorar sus ingresos; y mientras más desempleados existen, mayor es la dificultad para mejorar su situación. La evidencia sugiere también que mientras menor sea la experiencia en el mercado laboral, la posibilidad de encontrar empleo se dificulta y por lo tanto de mejorar los ingresos de su hogar.

En definitiva, el estudio de los cambios absolutos en los ingresos del hogar confirma que la movilidad estaría relacionada con variables laborales y demográficas; pero también el disponer de un alto nivel educacional, o de un determinado nivel de activos físicos favorece la movilidad positiva. Esto indica que la meritocracia existe, ya que para toda la población es significativo el aporte que puede hacer el capital físico y humano a los ingresos.

IV. IMPLICANCIAS DE POLÍTICA

A la luz de los resultados obtenidos en la sección anterior y que demuestran el alto dinamismo de la pobreza y la movilidad de los ingresos, es importante avanzar en el diseño y la implementación de políticas públicas que sean consistentes con ese diagnóstico.

Es necesario incorporar la movilidad como eje central de la política social. Con todo, programas sociales como Chile Solidario son necesarios y plausibles para un sector de la población pobre que permanece descolgada a lo largo del tiempo, pero deben revisarse para tomar en cuenta la realidad de la pobreza. Una forma de enfrentar este desafío sería traspasando la operación de este programa a los municipios sujetos a la normativa general del gobierno central y permitiendo que instituciones privadas sin fines de lucro sean operadoras del mismo sobre la base de convenios de gestión. Asimismo, es clave flexibilizar y priorizar los mínimos u objetivos a lograr en el trabajo con las familias.

En este mismo sentido se debe asegurar una estabilidad mínima de beneficios y recursos a las familias que están progresando económicamente, de manera de no producir trampas de pobreza. Por lo tanto, se debe promover la superación de las condiciones socioeconómicas más que el estancamiento. En general, las personas que se benefician de los subsidios sociales tienen temor a perderlos. Por otro lado, interesa que los subsidios se mantengan focalizados. El beneficio consistiría en que a cada familia que se le podría retirar un beneficio o subsidio, se le dé un plazo de gracia antes de ello. Alternativamente, se le adelantan los beneficios por el mero hecho de aceptar la salida del programa.

En otro ámbito, el 30% de los niños del quintil más pobre asiste a jardín infantil, mientras que en el quintil más rico, lo hace un 50%. Por su parte, la cobertura preescolar total alcanza a un 35%. La evidencia demuestra que la educación parvularia marca una fuerte diferencia para los niños, que se traduce en un mejor rendimiento escolar en la educación básica. Diversos estudios muestran que los déficit cognitivos y no cognitivos surgen antes del colegio y que si éstos no son corregidos a tiempo, afectarán el proceso de aprendizaje y la productividad de las personas. Es por esto importante que en países con altas desigualdades de ingresos, se

desarrollen programas de educación preescolar, los que permitirán disminuir las desventajas iniciales de los niños más pobres. Luego, es importante avanzar hacia 14 años de escolaridad, por medio de dar cobertura universal en el grupo de niños de 4 y 5 años (kinder y pre-kinder). Asimismo, se debe crear una subvención que reemplace el actual sistema de cupos en jardines infantiles que debe ser focalizada hacia los niños menores de 4 años, dando prioridad en el ingreso a jardines y centros de atención preescolar a los niños provenientes de sectores de escasos recursos.

Por otra parte, aunque se ha triplicado el gasto en educación, las brechas de calidad se mantienen. Las escuelas donde asisten los niños más pobres no están cumpliendo su rol de igualadoras de oportunidades. Los resultados del último SIMCE así lo demuestran. En promedio, el avance en el rendimiento escolar es nulo. El 2000, las diferencias de puntaje entre el grupo alto y el grupo bajo en lenguaje eran de 69 puntos y en matemáticas, de 79. El 2004, las diferencias de puntaje entre el grupo alto y bajo en lenguaje eran de 72 puntos y en matemáticas, de 79 puntos. Vale decir, las brechas de calidad se mantienen entre los colegios donde asisten niños de altos y bajos ingresos, a pesar que los de 8° Básico que rindieron el SIMCE 2004 han sido beneficiados por la reforma educacional y por todos los programas de apoyo a la educación que han sido financiados con el mayor gasto en el sector.

Además de lo anterior, los resultados de la prueba internacional TIMSS que mide el logro y rendimiento escolar, son poco alentadores para Chile. Junto con las diferencias de calidad entre estratos señaladas anteriormente, nuestro nivel de logros es muy bajo al compararnos con otros países. En la categoría inferior que refleja conocimientos inferiores al mínimo que permite describir la prueba TIMSS, se encuentra casi el 60% de los estudiantes chilenos de 8° Básico, porcentaje que duplica el promedio internacional en esa categoría de 26%.

Para avanzar en el cierre de estas brechas se hace necesario el diseño e implementación de una subvención escolar diferenciada (mayor monto a los estudiantes más pobres), medidas encaminadas a hacer más efectivas las escuelas y mejorar la gestión escolar.

En Chile, la cobertura de educación superior es muy diferente según estratos de ingreso. Actualmente en el país estudia en educación superior un 37,5% de los jóvenes. Sin embargo, en el quintil más pobre el porcentaje es de 14,5% y en el más rico, de 73,7%. Esto ocurre, entre otros aspectos, por las grandes dificultades que enfrentan las familias de los estratos medios y bajos para solventar los costos de la educación superior. Es así que una familia promedio chilena con un nivel de ingresos de \$528.000 mensuales, debe destinar el 25% de su ingreso familiar mensual a pagar el arancel promedio de universidades (\$129.887) y un 15% al arancel promedio de centros de formación técnica (\$77.000). Esto muestra que a una familia con 2 hijos en edad de asistir a la educación superior y que, por lo general, además debe pagar dividendo por su casa, le es bastante difícil que puedan asumir ese gasto⁶. En este ámbito, se requiere rediseñar el crédito universitario para todos y para los estudiantes del 40% más pobre se deberían entregar en forma complementaria al crédito, becas de apoyo para cubrir gastos de alimentación, transporte, materiales de estudio y otros.

Una de las causas de la desigualdad de oportunidades es que las mujeres más pobres enfrentan enormes desigualdades para trabajar. Solo una de cada 4 mujeres del 20% más pobre está incorporada al mercado laboral; en tanto en el quintil más rico lo hace una de cada 2. Las familias en situación de pobreza tienen menos ocupados por hogar, lo que hace que sus ingresos sean menores que en aquellas familias, donde además del jefe de hogar, también trabajan la mujer u otros miembros del hogar. En los hogares pobres hay en promedio 0,7 ocupados por hogar, mientras que en aquellos hogares que han superado la línea de pobreza hay 1,7 ocupados por hogar. Esto hace que en aquellos hogares donde la mujer trabaja, la probabilidad de caer en la pobreza disminuye, gracias a que ambos padres pueden lograr un mayor ingreso familiar. Cuando los dos trabajan, los hogares bajo la línea de pobreza llegan al 7%. Al contrario, cuando sólo trabaja el hombre, los hogares bajo la línea de pobreza se elevan al 19%. Para cerrar estas brechas se requiere diseñar un programa que entregue un subsidio para el cuidado de niños de los sectores más pobres menores de 4 años y cuyas madres trabajen.

⁶ Si se considera a una familia del 20% más pobre, ellos deben pagar el 90% de su ingreso mensual a la universidad o el 53% a un Centro de Formación Técnica.

Quienes caen o permanecen en pobreza muestran empleos predominantemente informales, donde el salario mínimo es restrictivo. Cualquiera sea el periodo en análisis, el incremento del salario mínimo ha superado el crecimiento de las remuneraciones promedio en la economía, pero con especial énfasis en los tres últimos años, precisamente cuando la economía ha requerido mayor flexibilidad y capacidad de adaptación del mercado laboral para evitar un ajuste por la vía del desempleo.

Tanto la teoría económica como la evidencia empírica sugieren que el salario mínimo tiende a aumentar el desempleo de los jóvenes y de las personas con baja calificación, como también genera incentivos a abandonar el colegio⁷. Sin duda que estos efectos se traducen en una mayor proporción de personas y hogares pobres.

En este sentido, entre los menores de 25 años, el empleo asalariado disminuyó en 20,1% entre 1996 y 2000. En este caso, el trabajo informal no permitió revertir esta situación, y el empleo total de los jóvenes cayó en 18%. Asimismo, el empleo asalariado de las personas con ocho o menos años de educación cayó en ese mismo periodo en 8,8%.⁸ Debido al impacto negativo del aumento del salario mínimo, principalmente en los más jóvenes, se debiera establecer uno menor para el tramo de edad entre 18 y 24 años.

⁷ Neumark and Wascher (1995) "Minimum Wage Effects on Employment and School Enrollment" *Journal of Business and Economic Statistics*. Paredes y Sanhueza (1996), "Minimum Wages and School Dropouts in Chile", mimeo, Universidad de Chile.

⁸ Elaboración propia sobre Encuesta CASEN 1996 y 2000.

V. RESUMEN Y CONCLUSIONES

El crecimiento económico fuerte y sostenido entre 1987 y 1998 rindió frutos. Junto con una importante reducción de la pobreza, ha permitido que la población tenga más y mejores bienes, produciendo un fuerte proceso de transformación social, dando lugar a una sociedad con ingresos altamente dinámicos. Ello tiene una serie de beneficios y define una nueva realidad, la que necesariamente debe ser asimilada por quienes diseñan e implementan planes y programas sociales.

La extensa literatura sobre movilidad de ingreso y dinámica de la pobreza nos permite disponer de un conjunto de metodologías adecuadas para analizar esta nueva realidad, y apreciar como éstas indican los nuevos hitos que definen a la pobreza.

Se pudo determinar que la rigidez de ingresos del país era bastante baja, hasta incluso ser comparable con la de muchos países desarrollados, o en etapas de importantes transformaciones sociales. Esta movilidad tiene importantes beneficios, en cuanto a que permite mejorar el grado de igualdad de oportunidades, y por lo tanto no sólo avanzar en mayor equidad, eficiencia y estabilidad. Esto es consistente con la evidencia internacional que indica que los países caracterizados por una alta movilidad son percibidos por sus habitantes como más justos.

La alta movilidad de los ingresos genera una alta movilidad de la pobreza, configurando un escenario donde los pobres no son siempre los mismos. Esto tiene importantes implicancias en las políticas públicas, ya que se debe reconocer que junto con intentar reducir la pobreza, se deben fomentar los eventos que hacen que las personas y hogares dejen de ser pobres. Los datos de la Encuesta Panel 1996-2001 indican que los factores más relevantes son la estructura demográfica del hogar y las condiciones laborales del mismo.

Se presentan cuáles son las condiciones iniciales, y los cambios que hacen que los ingresos de las personas aumenten o disminuyan. La evidencia indica que efectivamente bajos niveles de acumulación de capital físico y humano dejan en peores condiciones a una persona y su hogar para mejorar sus ingresos,

configurando trampas de pobreza. La buena noticia al respecto es que el aumento en el nivel de estas variables tiene el potencial de compensar los bajos niveles iniciales en las mismas, indicando de esta manera que una persona sí puede mejorar su situación por sí misma. En este sentido es de vital importancia que los más pobres puedan acceder a una educación de calidad, y que la sociedad entienda que la inversión en formación es rentable para todos.

Las lecciones que se pueden obtener de la nueva realidad sobre la dinámica de la pobreza son muy positivas. La existencia de una alta movilidad da cuenta de una sociedad donde la meritocracia está emergiendo con fuerza, abriendo la posibilidad de que los más pobres puedan pasar a cualquier punto de la distribución de ingresos. Esto no sólo es bueno para ellos, sino que lo es para todo el país, ya que es un fuerte impulso para el crecimiento, a la acumulación de capital humano y la cohesión social.

VI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aaberge, Bjoklund, Janti, Palme, Pedersen, Smith and Wennemo (1996) *"Income inequality mobility and income mobility in the Scandinavian countries compared to the United States"* University of Stockholm Discussion Paper N° 98. University of Stockholm.
- Becker, (1980) *"Human Capital. A Theoretical and Empirical Analysis with Special Reference to Education"*. National Bureau of Economics Research.
- Beyer (2003) *"Pobreza y Desigualdad en Chile ¿Qué se Puede Hacer?"* En libro Chile sin Pobreza, editado Libertad y Desarrollo y Fundación Miguel Kast.
- Bound, Brown, and Methiowetz (2001) *"Measurement Error in Survey Data"* Handbook of Econometrics, Volume 5. Amsterdam: North-Holland.
- Bound and Krueger (1991) *"The Extent of Measurement Error in Longitudinal Earnings Data: Do two Wrongs make a Right?"* Journal of Labor Economics 9.
- Burkhauser and Poupore (1996) *"A cross-national comparison of permanent inequality in the United States and Germany"* Review of Economics and Statistics LXXIX(1).
- Cantó (2000) *"Income mobility in Spain: how much is there?"* Review of Income and Wealth 46.
- Castro (2004) *"Income Mobility and Household Poverty Dynamics in Chile"*, Encuentro Anual de Economistas.
- Cowell and Schluter (1998) *"Income Mobility: A Robust Approach"* STICERD Discussion Paper N° 37. London: LSE.
- Cowell and Schluter (1998) *"Measuring Income Mobility with Dirty Data"* CASE/16. London: LSE.
- Deaton (1997) *"The Analysis of Household Surveys"* Baltimore: Johns Hopkins University Press.

- Eriksson and Pettersson (2000) *“Income Distribution and Income Mobility- Recent Trends in Sweden”* In Hauser, R. and I. Becker (eds.) *The Personal Distribution of Income in an Historical Perspective*. Berlin: Springer.
- Fabig (2000) *“Labor Income Mobility- Germany, the USA and Great Britain Compared”*. In Hauser, R. and I. Becker (eds.) *The Personal Distribution of Income in an Historical Perspective*. Berlin: Springer.
- Fields (2001) *“Distribution and development: a new look at the developing world”* Cambridge: MIT Press.
- Fields (1998) *“Accounting for income inequality and its change”* Mimeo. Ithaca: Cornell University.
- Fields and Ok (1999) *“The Measurement of Income Mobility: An introduction to the literature”*. In Silber, J. (ed.) *Handbook of Income Inequality Measurement*. Boston: Kluwer.
- Fields and Ok (2003) *“Household Income Dynamics. A Four Country Study”*, *Journal of Development Studies*.
- Forbes (2000) *“A Reassessment of the Relationship between Inequality and Growth”*, *American Economic Review* 90.
- Gottschalk (1982) *“Earnings mobility: permanent change or transitory fluctuations?”*, *Review of Economics and Statistics* 64.
- Greene (2000) *“Econometric Analysis”*, Fourth Edition.
- Hauser and Fabig (1997) *“Labor Earnings and Household Income Mobility in Reunified Germany: A comparison of the Eastern and Western States”*. Income Security Policy Series. Paper N°15. Center for Policy Research. Syracuse University.
- Heckman and Carneiro (2003) *“Human Capital Policy”* NBER Working Papers 9495.
- Heckman and Dimitry (2004) *“Skill Policies for Scotland”* University of Chicago. The Allander Series.

- Núñez J. , Risco C.: *Movilidad Intergeneracional del Ingreso en un País en Desarrollo: El Caso de Chile*. Doc. de Trabajo No. 210, Depto. de Economía U. de Chile, 2004.
- Jalan and Ravallion (2000) *“Is Transient Poverty Different? Evidence for Rural China”*, Journal of Development Studies 36.
- Jarvis and Jenkins (1995) *“Do the poor stay poor? New evidence about income dynamics from the British household panel survey”*, Occasional Paper 95-2, ESRC Research Centre on Micro-Social Change.
- Jarvis and Jenkins (1997) *“Low income dynamics in 1990s Britain”*, Fiscal Studies 18.
- Jarvis and Jenkins (1998) *“How much income mobility is there in Britain?”*, Economic Journal, 108.
- Jenkins and Rigg (2001) *“The Dynamics of Poverty in Britain”*, Department for Work and Pensions Research Report N° 157. London: Corporate Document Services.
- Justino and Lichfield (2002) *“Poverty Dynamics in Rural Vietnam: Winners and Losers during Reform”*, Paper presented at the 27th Biannual Conference of the IARIW, Stockholm.
- Lillard and Willis (1978) *“Dynamic aspects of earnings mobility”*, Econometrica 46.
- Neumark and Wascher (1995) *“Minimum Wage Effects on Employment and School Enrollment”*, Journal of Business and Economic Statistics.
- Paredes and Sanhueza (1996) *“Minimum Wages and School Dropouts in Chile”*, mimeo, Universidad de Chile.
- Scott (2000) *“Mixed Fortunes: A Study of Poverty Mobility among Small Farm Households in Chile, 1968-1986”*, Journal of Development Studies 36.
- Woolard and Klasen (2004) *“Determinants of Income Mobility and Household Poverty Dynamics in South Africa”*, IZA Discussion Paper N° 1030.

Serie Informe Social

Últimas Publicaciones

- N° 100** **Percepción y Satisfacción del
Programa Chile Solidario**
Rodrigo Castro, M. Paz Medeiros y
Carmen Luz Sánchez
Agosto 2006
- N° 101** **La Familia sí Importa:
Tendencias de la Familia en Chile**
Rosita Camhi
Septiembre 2006
- N° 102** **Globalización, Desigualdad y Pobreza
A partir de 1980**
David Dollar
Octubre 2006